



mariafernandacardoso.com

## María Fernanda Cardoso (1963, Bogotá)

Por **Josefina de la Maza**  
Investigadora CIAH, Universidad Mayor

«Agua tejida: paisaje submarino», 1994  
Estrellas de mar, medidas variables

**F**ernanda Cardoso es una artista conocida por su interés en la naturaleza. Desde muy temprano, su obra se ha dedicado a cruzar el mundo vegetal y animal con el arte, en especial aquello que escapa al ojo humano. Su atención a lo mínimo, a lo pequeño, a lo que parece a simple vista insignificante es, se podría decir, uno de los puntos de partida de su reflexión y trabajo artístico. Sin perder la dimensión estética, su obra recoge procesos de investigación científica que desarrolla de modo curioso y profundo, indagando sobre insectos, microorganismos, fósiles, plumas y plantas que la hacen estar continuamente “maravillada con el mundo de lo pequeño”, como ha mencionado en algunas entrevistas recientes.

«Agua tejida: paisaje submarino» es una instalación antigua que con el paso de los años ha ganado actualidad. Montada por primera vez en el Museum of Fine Arts de Houston en 1994, la pieza reúne un conjunto de estrellas de mar que penden del cielo de una de las salas del museo. Materialmente, la obra es simple. Prima la repetición, la geometría, los patrones decorativos y la simpleza de las formas. Cardoso ha tejido delicadamente los brazos de las estrellas produciendo pequeños conjuntos de redes que a simple vista parecen constelaciones marinas. Del cielo al mar y del mar al cielo, estas pequeñas constelaciones nos invitan a pensar en una asociación que se desprende del desplazamiento realizado por la artista de suspender en el aire a las estrellas de mar. Esa asociación tiene que ver con la palidez de los fósiles de las estrellas de mar y el conocimiento popular de que la luz que percibimos las noches estrelladas proviene de los destellos de estrellas muertas en alguna galaxia lejana. Las estrellas, tanto las de arriba como las de abajo, están extintas. Invocando la belleza de la muerte, Cardoso sutilmente borra los límites entre el mar y el cielo y nos recuerda la inconmensurabilidad de los ciclos de la naturaleza y de la existencia.

Las constelaciones de Cardoso también apuntan, tal y como lo ha comentado la artista en entrevistas, a otras redes, más pedestres, pero no por ello menos relevantes. Muchas de las estrellas de mar que forman parte de la instalación fueron compradas por Cardoso en tiendas turísticas de la costa oeste de Estados Unidos. Su gran mayoría, sin embargo, no era endémica de esa zona. Los fósiles marinos adquiridos por la artista formaban parte de las redes del comercio turístico internacional y provenían de países lejanos del Asia Pacífico, como Filipinas. Las estrellas, entonces, más allá de indicar una proveniencia geográfica particular, se asumen desde el comercio de *souvenirs* como indicadores del turismo playero, y sus orígenes y características de especie quedan subsumidos, de este modo, a la lógica del mercado. Las estrellas de mar, capturadas por el turismo, devienen objetos de mercancía que dan cuenta de modo sutil de la ubicuidad del Capitalismo.

Por otro lado —y sin la intención de caer en un anacronismo— es interesante considerar cómo la obra de Cardoso, con sus estrellas blancas y fosilizadas, captó lo que unos pocos años después de la fecha de realización de la obra se convertiría en el signo de los tiempos tras el anuncio del antropoceno a comienzos de la década del 2000. En 1998, se registró el primer decoloramiento masivo de corales en Belice y, desde esa fecha, estos eventos que materializan los efectos devastadores del calentamiento global y del cambio climático son cada vez más comunes. El «Agua tejida...» de Cardoso está en sintonía con un paisaje marino cautivante, pero a la vez profundamente cambiante. Uno que, en retrospectiva, nos obliga a pensar cómo han cambiado los espacios naturales que nos rodean en estos últimos veinticinco años. «Agua tejida...» de Cardoso es, podríamos decir, la crónica de una muerte anunciada. Es un bello y misterioso paisaje submarino, un cementerio de estrellas, un lugar para detenerse y pensar en los vínculos entre arte, capitalismo y naturaleza.